

Contra la psicología: municiones marxistas para una trincherera estudiantil

**Against psychology:
Marxist munitions for a student trench**

Luis Pablo López-Ríos

Universidad de Guadalajara (México)

Resumen. Revisar los aportes teóricos de Marx y su legado en nuestra psicología resulta peligroso. Las mismas resistencias ideológicas que existen hacia el psicoanálisis, no solo en la sociedad, sino en la disciplina psicológica, actualmente se presentan con la misma fuerza ante el pensamiento marxiano. El retorno a algunos postulados establecidos por Marx y a algunas críticas marxistas de la psicología, nos permitirá a los estudiantes obtener esas “municiones marxistas” para luchar contra el bastión ideológico con el que la psicología protege al capitalismo. Se propone una breve crítica, a partir de los aportes marxianos y marxistas, hacia la psicología que se nos imparte a diario en nuestras aulas universitarias: una psicología idealista al servicio del capital y obsesionada con el individuo.

Palabras clave: Estudiantes, Marx, Marxismo, Psicología, Psicología Crítica

Abstract. Reviewing the theoretical contributions of Marx and his legacy in our psychology is dangerous. Currently, the same ideological resistances that exist towards psychoanalysis, not only in our society but also in the psychological discipline, are presented with the same force towards Marxian thought. The return to some postulates established by Marx and to some Marxist critiques of psychology, will allow us students to obtain those “Marxist munitions” to fight against the ideological bastion with which psychology protects capitalism. A brief critique is proposed, based on the Marxian and Marxist contributions, towards the psychology that is taught to us in our university classrooms: an idealistic psychology at the service of capital and obsessed with the individual.

Keywords: Students, Marx, Marxism, Psychology, Critical Psychology

Introducción

El discurso de la psicología impartida en nuestras aulas ha seguido el mismo camino teórico desde tiempos inmemoriales. Este camino, el idealista, ha sido el que ha guiado el andar de la psicología. En otras palabras, diremos que es el idealismo el que configura el hacer o el decir de nuestra psicología: ya sea el discurso de algunos docentes, la bibliografía que revisamos en algunas asignaturas o lo que las y los estudiantes conversan en las aulas.

Frente a esta postura idealista (cuyas premisas sustentan la retórica ideológica del capitalismo), se han erigido aportes críticos desde Marx y el marxismo hacia la psicología que sigue imperando en nuestras universidades: una psicología enfocada en el individuo, en las cogniciones, las emociones, en las ideas como motor de la realidad, en el individuo escindido de sus condiciones reales de existencia.

Es en este sentido en el que formulo las siguientes preguntas: ¿Podríamos considerar a Marx como uno de los primeros críticos de la psicología? ¿Por qué “no existe” Marx en nuestra psicología? ¿Sería posible hablar de una “psicología” después de haber retornado tan solo a algunos aportes y comentarios de Marx?

El presente artículo busca una reflexión crítica frente a la psicología desde y para una trinchera estudiantil. Tomo en cuenta algunas propuestas del pensamiento marxiano y de algunos de sus exponentes actuales en la crítica de la disciplina psicológica. Posteriormente, reflexiono sobre la ausencia de Marx en un caso universitario concreto. Por último, abordo la interrogante sobre qué podríamos esperar de la disciplina después de retornar, aunque sea brevemente, al pensamiento de Marx y al de algunos psicólogos críticos de orientación marxista.

Marx y su crítica materialista hacia el idealismo de nuestra psicología

Después de haber escrito algunas reflexiones acerca de la ausencia de Marx y Freud en nuestras aulas (López-Ríos, 2020), mi profesor de psicología social me hizo reconsiderar mi comentario al respecto de posicionar a ambos autores del lado “oscuro”, mismo que posibilitaría la formación de una postura crítico-política contra la psicología y el capitalismo. Por el contrario, me invitó a optar por considerarlos como creadores de un camino que mantiene cierta especie de luz frente a lo caótico y lo realmente oscuro que caracteriza al capitalismo. Este camino, el de Marx (e implícitamente el de Freud), es el que recorreremos en este momento.

Los aportes desde el camino de Marx representan aquella fuerza crítica que atraviesa el bastión supuestamente sólido de nuestra psicología dominante: esa psicología supuestamente “científica” y “neutral”; esa que apa-

renta que las cosas funcionan con positividad y desde la mente; esa desinteresada de su condición y función social; esa que no tiene crítica dentro de sus teorías; esa “ciencia” que condiciona la “normalidad” de los sujetos; esa psicología que defiende a capa y espada la ideología de la clase dominante capitalista “sin darse cuenta”.

Podemos iniciar nuestra discusión afirmando que las críticas iniciales hacia nuestra psicología por parte de Marx se pueden encontrar en su postura materialista contra el idealismo dominante en su época (¿acaso no sigue vigente?). El idealismo concibe de manera abstracta el mundo, y tal como Marx (1845) lo argumenta, “no conoce la actividad real” (p. 35). Esta concepción idealista del mundo se enfoca únicamente en lo que la persona percibe y piensa, en esa consciencia unilateral como constructora y motor de la realidad (Woods, 2013).

Nuestra psicología ha tenido siempre diversos lapsus al definir su objeto de estudio: nunca ha sabido si estudia el alma, la mente, la conciencia, la conducta, o el mismo cerebro (Braunstein, 1975a). Sin embargo, aquí lo interesante no es lo que la psicología tome como objeto de estudio o lo que diga de él, sino que todos estos supuestos objetos (ideológicos, precientíficos, en el sentido althusseriano), parten de la concepción idealista y son considerados como motores del sujeto, quedando este último, aislado o escindido de aquello que supuestamente le es ajeno o externo: el mundo material. De ahí que el marxista Pavón-Cuéllar (2017a), defina críticamente a la psicología como “un *supuesto saber* de la psique, el alma, la mente o el comportamiento, como objetos *delimitados y relativamente diferenciados del mundo y del cuerpo*” (p. 6; cursivas mías).

En este sentido, a pesar de su pretensión de “ciencia *todóloga*”, cualquier objeto de estudio de la psicología termina por ser una sobreestimación de lo psíquico, concebido esto último como algo exclusivamente “interior”. Así, todo conocimiento de los humanos que surge de la psicología, se construye con base en lo que sucede y ocurre de manera “autónoma” dentro de nuestras cabezas “separadas del mundo”. Terminamos por caer, una y otra vez, en una especie de dualismo cartesiano.

En conjunto con Engels, Marx continúa su crítica hacia el idealismo (escondido en la fachada psicológica) en el primer capítulo de *La ideología alemana*. Podemos decir que la primera evidencia de que los humanos existen y viven, no es aquello que ocurre en sus cabezas, sino que es el mismo cuerpo que se relaciona con la naturaleza al (re)producir sus propios medios de vida (Marx y Engels, 1846). No obstante, los sujetos “desarrollan sus actividades bajo determinados límites, premisas y condiciones materiales, *independientes de su voluntad*” (Marx y Engels, 1846, p. 50).

Al considerar la producción activa de los medios de vida en el mundo real, se deja de lado la mistificación y abstracción idealistas de los sujetos, mismos que resultan inseparables de las relaciones sociales-políticas que

tienen lugar en la producción material (Marx y Engels, 1846). En consecuencia, las representaciones o ideas que se hacen los sujetos son, ante todo, un reflejo “invertido” de sus condiciones materiales de vida, y por lo tanto, la consciencia pierde “su propia sustantividad” (Marx y Engels, 1846, pp. 51-52). Así, cualquier objeto “delimitado” de la psicología queda difuminado, diluido, desvanecido, en lo material-social.

A modo de paréntesis, es necesario considerar una gran diferencia entre el materialismo marxiano y el *supuesto* materialismo que se defiende en el conductismo o en las neurociencias. El primero debe ser entendido como *práctica*, como el hecho de que el sujeto es producido pero a la vez produce y transforma la materia, y al transformar la realidad material, “transforma también [...] su pensamiento” (Marx y Engels, 1846, p. 52); esta *práctica* no se da en aislamiento, sino que tiene lugar en las relaciones sociales. En cambio, el materialismo conductista y el de las neurociencias (en donde se incluye a la neuropsicología), es un materialismo biologicista, mecánico, que no ve sino procesos fisiológicos-cerebrales (¡internos e individuales!) susceptibles de ser registrados y cuantificados. Este último “materialismo unilateral”, que estriba en lo cerebral y conductual (Pavón-Cuéllar, 2017a, pp. 30, 70), serviría de coartada para la adaptación del sujeto, cual organismo puramente biológico, al “medio” social (capitalismo) (*v.g.* Braunstein 1975a; Deleule, 1969).

Para continuar nuestra reflexión, diremos que la psique, lo que está en nuestra cabeza (¿tendría sentido seguir pensando que la psique está en la cabeza?), no es algo inmanente a nosotros, sino que es aquello producido por nuestras condiciones reales, por el modo de producción. Nuestras ideas no son independientes, es decir, no se conducen con toda libertad para crear la realidad. Las condiciones materiales preceden a las ideas: no podemos perderlas nunca de vista (Marx y Engels, 1846).

Así, la concepción idealista que considera a la realidad como producto de ideas “libres y autónomas”, se torna problemática con la irrupción del materialismo marxiano. Incluso, ante la posible objeción acerca de una aparente “supresión” del papel activo del sujeto en la realidad, Marx y Engels (1846) nos recuerdan que “las circunstancias hacen a los hombres en la misma medida en que los hombres hacen a las circunstancias” (p. 70).

Para complementar a Marx y Engels, y siguiendo su camino crítico contra el idealismo, nos podemos plantear estas preguntas en nuestro contexto actual: ¿realmente somos tan libres de construir “nuestra” realidad frente a un mundo tan caótico y contradictorio, lleno de desigualdades evidentes, opresión y dominación? ¿No caemos en un desinterés configurado por la clase dominante para evitar cualquier subversión o crítica, al hacernos creer que somos libres e independientes a través del discurso psicológico-idealista?

Estas nociones de libertad e independencia que se defienden hoy en día, especialmente en la psicología, ignoran en su totalidad lo material-histórico-político. Se nos incita a ser agentes de cambio por sí mismos o hacer de nosotros un “proyecto libre” (Han, 2014, p. 11) ignorando la opresión real. Caemos en la trampa de creer que cualquier problema (como las “enfermedades mentales”) está solo en nuestra cabeza.

Todo lo anterior es reproducido y justificado debido a que, tal como Marx y Engels (1846) adelantaban, las ideas de la clase dominante son a su vez las ideas dominantes en un momento dado. Son solo aquellos quienes poseen los medios de producción y solo gastan energía cerebral, los que pueden acudir al psicólogo a tratar sus problemas mentales para seguir con su proyecto de sí mismos.

Pavón-Cuéllar (2017a) acentúa lo anterior al recordarnos que el objeto de estudio de la psicología no es “cualquier mente”, sino que es la “mente de los que dominan”, producto de la división (mental-física) de trabajo; una mente que “surge de aquellos dominadores que abstraen su actividad mental-intelectual del trabajo físico realizado por los dominados” (p. 14).

Estas libertades e independencias que la psicología atribuye a los sujetos, son solo “libertades e independencias burguesas” (Marx y Engels, 1848, p. 42). Las ideas de libertad e independencia -de mercado-, del interés de la burguesía, se hacen pasar como interés universal en toda la sociedad (Marx y Engels, 1846). Podemos preguntarnos en este momento: ¿Qué función tiene escindir al sujeto de la realidad material-objetiva al atiborrarlo con discursos de falsa libertad?

El hecho de escindirnos conduce a una despolitización de la vida, una sumisión total al sistema. Al despolitizarnos, reproducimos “sin darnos cuenta” (tal como la psicología lo hace) aquello que nos tiene en condición de subordinados, de consumidores y de explotados. Al despolitizarnos, legitimamos lo nocivo y lo destructivo del capital y sus personificaciones; es también permitir que sigan dominando desde el momento en que reproducimos sus discursos en la calle, en la casa y en las aulas.

Incluso, vemos que la despolitización es del interés de la misma psicología, y lo observamos cuando esta le reprocha a la psicología crítica su intención por querer hacer “político” cualquier asunto (Parker, 2007a). Pero, ¿no es acaso ya, la propia psicología, un asunto político? Parker (2007a) argumenta que el mismo quehacer de la psicología no deja nunca de ser político. Así, diremos entonces que la compulsión de la psicología por despolitizarlo todo, no deja de ser política. Más bien, en los intentos por despolitizarlo todo, la psicología revela su “pertenencia ideológica al sistema” (Deleuze, 1969, p. 79).

Tenemos que entender como psicólogos(as) que no estamos escindidos de lo material y que no somos sujetos por “experiencias singulares”, ni por

nuestro “desarrollo autónomo”, ni tampoco por la “maduración neurológica”; somos constituidos por y a partir de la estructura social, de la superestructura ideológica-política determinada en última instancia por el modo de producción (Braunstein, 1980, p. 74). Si entendiéramos lo anterior, probablemente no estaríamos criticando a la psicología en este momento, ni tampoco existirían las críticas tan vehementes y atinadas que se realizan constantemente, no solo desde el marxismo, sino desde otras posiciones contrahegemónicas, como lo ha demostrado Pavón-Cuéllar (2019).

Marx, ausente en la psicología: el caso del Centro Universitario de los Lagos

La reflexión crítica que aquí presento gira en torno a la situación de la psicología en un caso universitario concreto: el del Centro Universitario de los Lagos (Universidad de Guadalajara, México). La licenciatura en psicología de este espacio fue acreditada en 2018 por el Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología (CNEIP, México).

Para contextualizar de manera breve, diré únicamente que este espacio psicológico se encuentra dominado por la lógica terapéutica, por el valor de cambio expresado en la estadística y las pruebas psicométricas, por el “humanismo” como transmutación del idealismo, por la insistencia en la supuesta neutralidad del psicólogo, así como por la obsesión de “superar” a Freud. Sin embargo, también existe cierta resistencia a lo anterior: estudiantes y docentes que deciden rebelarse contra nuestra psicología. No pretendo realizar un análisis exhaustivo de estas cuestiones, sino solamente reflexionar sobre la ausencia de Marx en este contexto. No existe, de momento, algún trabajo precedente que haya abordado esta problemática en tal espacio.

Esta reflexión parte de la pregunta que Pavón-Cuéllar (2017a) se formula: sin este interior burgués estudiado por la psicología, “¿podemos seguir hablando de *psicología*?” (p. 13). Podemos, incluso, complementar esta cuestión después de haber revisado algunas críticas de Marx. Diremos entonces: *sin capitalismo ¿qué sería de la psicología?* Quizás la respuesta está en lo que hemos discutido hasta ahora: Marx encuentra, sin querer, la *verdad* del saber psicológico actual, y por lo tanto, la idea de *la psicología como ciencia neutral o autónoma*, termina por ser un embrollo inextricable a la luz del pensamiento marxiano.

Tal vez por eso no revisemos a Marx en nuestra disciplina: ¿cómo vamos a leer a un autor que critica y subvierte la base idealista-capitalista de nuestra psicología? ¿cómo abordaremos temáticas subversivas que resulten contrarias a los intereses demandados por el sistema a la psicología? No tiene sentido revisarlo, leerlo, analizarlo; es preferible evitarlo, reforzar las resistencias ideológicas, ya no solo hacia el psicoanálisis freudiano como señaló Althusser (1963), sino también hacia Marx.

De ahí que algunos(as) estudiantes y docentes recurramos de otras formas al pensamiento marxiano y al marxismo: fuera de las clases, fuera de nuestras bibliotecas, fuera de la universidad. Es más fácil investigar sobre las emociones de determinado grupo, conocer su coeficiente intelectual promedio o preferir el cambio psicológico e individual que el cambio social (Parker, 2007b). Es más fácil recurrir a las pruebas psicométricas para averiguar quiénes son aptos para ser explotados en las empresas. Resulta más sencillo promover entre los estudiantes el área de psicología organizacional porque es la mejor remunerada en el entramado capitalista.

Por otra parte, aquí sucede lo contrario que lo que acontece con Freud y el psicoanálisis en nuestra psicología: Freud y el psicoanálisis siempre han sido psicologizados y “digeridos” (Althusser, 1963; 1964, pp. 67-70). Freud ha sido distorsionado, criticado, tachado de pseudocientífico, pero sus conceptos son utilizados, aunque de una pésima y burda manera, por los psicólogos en los pasillos de nuestras aulas. No obstante, por lo menos Freud está presente en la psicología (aunque ausente a la vez en su distorsión). Con Marx sucede otra cosa: Marx no está ni siquiera presente en este contexto universitario. Su ausencia resulta sintomática, reveladora. La preocupación que nos debe concernir ahora es: ¿qué tipo de estudiantes se están formando en esta licenciatura con esta *ausencia intencionada* de Marx?

Sin Marx, el estudio se vuelve mecánico, repetitivo, irreflexivo, acrítico, lineal, pasivo (con fachada activa) y represivo. Estudiamos entre tres y cinco años solamente para adquirir ciertas teorías y técnicas necesarias para ser portavoces del sistema a través de una psicología obsesionada con un individualismo e idealismo burgués (Parker, 1999).

Parece difícil librarnos del aparato ideológico en el que se ha convertido la psicología (Braunstein, 1975b; 1975c). Desde la trinchera estudiantil nos queda agradecer a esos pocos docentes que vuelven contra la ideología capitalista y sus prácticas (Althusser, 1970): son ellos y ellas quienes nos “abastecen” de “municiones” para enfrentarnos a este sistema que se apoya en todo el arsenal técnico-ideológico de la psicología.

La psicología después de Marx

Con lo argumentado anteriormente (y claramente extendido por críticos marxistas de la disciplina), la cuestión de si podemos seguir hablando de una psicología *para* los sujetos se vuelve problemática. Cuando esta disciplina se hace pasar por “ciencia” de la mente, de la psique, de la conducta o del cerebro, devela en esa aparente científicidad su relación con el capitalismo.

Probablemente la psicología sí sea para los sujetos, pero solo en la medida en que esta disciplina idealista, los somete a la clase dominante a través de discursos que acentúan e incitan ese individualismo que necesita el

capitalismo. Así, la psicología no interpela a los sujetos para hacerlos conscientes de su posición social y así poder subvertirla; por el contrario, refuerza esta posición prometiendo “autonomía y libertad” en lugares como el consultorio, la industria o en nuestras aulas.

Quizás, el hecho de hablar de la psicología es solo hablar de un síntoma. No solo hablaríamos de la configuración teórica-discursiva idealista propia de la psicología, sino que, además, encontraríamos aquello que ha sostenido a la disciplina: un sistema económico que basa su *modus operandi* en la explotación y dominación del otro para obtener ganancias infinitas. Por esto es por lo que necesitamos recurrir a Marx.

Después de Marx, preguntaríamos por qué contratan a psicólogos en la industria. Después de Marx, dudaríamos de las intervenciones psicológicas que se autodenominan “objetivas y neutrales”. Después de Marx, impugnariamos la opción de la psicología por *revoluciones a pequeña escala* (v.g. Deleuze, 1969). Después de Marx, desconfiaríamos del consultorio psicológico del que salen buenos ciudadanos bien adaptados al sistema, sin estrés y sin molestias. Después de Marx, denunciaríamos la “indignante función de sedante, calmante y analgésico” del aparato psicológico (Pavón-Cuéllar, 2012, p. 203).

Conclusiones: crisis, psicologización y “muerte” de la disciplina

La psicología después de Marx es una psicología que está en crisis. En crisis *teórica* porque sus bases idealistas han sido refutadas una y otra vez a lo largo de la historia: por marxistas, por psicoanalistas y por los mismos psicólogos, docentes y estudiantes, que decidimos volvernos contra la disciplina. Sus operaciones en el plano imaginario solo fortalecen la base burguesa de donde esta emana. Al mismo tiempo, se encuentra en crisis *práctica* y no precisamente porque esta no sirva para nada, sino porque hoy en día sirve para todo. Hoy la psicología sirve para cualquier encargo que el sistema capitalista le demande, y específicamente, termina por servir en tres ejes: en lo ideológico, lo represivo y lo disciplinario (Pavón-Cuéllar, 2017b).

Hoy se necesitan más psicólogos y psicólogas para adaptar a los demás al capitalismo a través de una psicologización desmedida de la realidad. Esta psicologización desbordante ha evidenciado esa complicidad (Pavón-Cuéllar, 2012) y operación ideológica (Parker, 2017) de la psicología al servicio del capital. Podemos decir que esta psicologización es un idealismo actualizado, más penetrante, más elaborado teóricamente, más difícil de percibir en sus vicisitudes como la neurologización o la digitalización (De Vos, 2019); cada vez estamos más “psico-educados” y terminamos por ver la realidad con los lentes de la psicología (De Vos, 2019, pp. 82, 115-116). De Vos (2019) lo enfatiza: no es mera casualidad que el discurso psicológico “se entrelace perfectamente con el discurso neoliberal” (pp. 108-109).

Por último, quizás podríamos admitir que Marx fue el primer “crítico de la psicología” actual (Pavón-Cuéllar, 2017a, p. 30). Quizás si nos acercáramos a él y a sus postulados, tendríamos “una visión más allá de las cosas”, como suelen decir las y los psicólogos. Tal vez, por el contrario, no bastaría con acercarnos a él y tendríamos que aceptar la “muerte” de la disciplina a la par que aceptamos que las libertades prometidas por el capitalismo (y por la psicología) nunca llegarán, y si estas promesas se cumplen algún día, probablemente nosotros, los que solo podemos vender nuestra fuerza de trabajo, no seamos quienes gocemos de tales libertades. El capitalismo ha infectado con sus lógicas perversas a la psicología: quizás debamos luchar no solo contra el capital, sino contra la psicología misma.

Esta “muerte” de la disciplina nos podría acercar cada vez más a ese cambio anhelado, a un mundo mejor. Siguiendo a Marx y Engels (1846), probablemente si abandonamos las ilusiones celestiales y si ascendemos “de la tierra al cielo” (p. 51) y no a la inversa, y aceptamos también que el capitalismo y la psicología solo han servido para unos cuantos, ese cambio buscado podría comenzar a materializarse de otra manera, con otras posibilidades para todos y todas.

Quizás deberíamos tener presente en todo momento la tesis XI de Marx (1845): en vez de interpretar el mundo y abstraernos de él, como sucede en la psicología, deberíamos empezar a transformarlo. Hay bastante por hacer y (re)leer desde nuestra *trinchera estudiantil* a partir de las *municiones* que Marx nos ha legado para esta transformación.

Referencias

- Althusser, L. (1963). The Place of Psychoanalysis in the Human Sciences. En L. Althusser, *Psychoanalysis and the Human Sciences* (pp. 1-44). Nueva York: Columbia University Press, 2016.
- Althusser, L. (1964). Psychoanalysis and Psychology. En L. Althusser, *Psychoanalysis and the Human Sciences* (pp. 45-87). Nueva York: Columbia University Press, 2016.
- Althusser, L. (1970). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. En L. Althusser, *La filosofía como arma de la revolución* (pp. 102-151). Ciudad de México: Siglo XXI, 1974.
- Braunstein, N. (1975a). ¿Qué entienden los psicólogos por psicología?. En N. Braunstein, M. Pasternac, G. Benedito y F. Saal (eds.), *Psicología: ideología y ciencia* (pp. 21-46). Estado de México: Siglo XXI, 1991.
- Braunstein, N. (1975b). Relaciones del psicoanálisis con las demás ciencias. En N. Braunstein, M. Pasternac, G. Benedito y F. Saal (eds.), *Psicología: ideología y ciencia* (pp. 62-103). Estado de México: Siglo XXI, 1991.

- Braunstein, N. (1975c). Introducción a la lectura de la psicología académica. En N. Braunstein, M. Pasternac, G. Benedito y F. Saal (eds.), *Psicología: ideología y ciencia* (pp. 329-360). Estado de México: Siglo XXI, 1991.
- Braunstein, N. (1980). *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)*. México D.F.: Siglo XXI.
- Deleule, D. (1969). *La psicología, mito científico*. Barcelona: Anagrama.
- De Vos, J. (2019). *La psicologización y sus vicisitudes. Hacia una crítica psico-política*. Ciudad de México: Paradiso.
- Han, B.C. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
- López-Ríos, L.P. (2020). Marx y Freud en nuestras aulas: una ausencia intencionada. En L.P. López-Ríos, *Versus la Psicología. Contra la psicología hegemónica, ideológica y capitalista: un aporte estudiantil* (pp. 126-137). Jalisco: Independiente. https://www.researchgate.net/publication/344863424_Versus_la_Psicologia_Contra_la_psicologia_hegemonica_ideologica_y_capitalista_un_aporte_estudiantil
- Marx, K. (1845). Tesis sobre Feuerbach. En K. Marx, *Escritos sobre materialismo histórico* (pp. 33-39). Madrid: Alianza, 2012.
- Marx, K. y Engels, F. (1846). Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista. En K. Marx, *Escritos sobre materialismo histórico* (pp. 41-101). Madrid: Alianza, 2012.
- Marx, K. y Engels, F. (1848). *Manifiesto Comunista*. Madrid: Akal, 2004.
- Parker, I. (1999). Introduction: Marxism, Ideology and Psychology. *Theory & Psychology*, 9 (3), 291-293.
- Parker, I. (2007a). Critical Psychology: What It Is and What It Is Not. *Social and Personality Psychology Compass*, 1 (1), 1-15.
- Parker, I. (2007b). *Revolution in psychology. Alienation to Emancipation*. Londres: Pluto Press.
- Parker, I. (2017). Psicología crítica y marxismo revolucionario. En I. Parker y D. Pavón-Cuéllar (comps.), *Marxismo, psicología y psicoanálisis* (pp. 545-556). Ciudad de México: Paradiso.
- Pavón-Cuéllar, D. (2012). Nuestra psicología y su indignante complicidad con el sistema: doce motivos de indignación. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 2, 202-209.
- Pavón-Cuéllar, D. (2017a). *Marxism and Psychoanalysis. In or against psychology?* Nueva York: Routledge.

- Pavón-Cuéllar, D. (2017b). Capitalismo y psicología en la historia latinoamericana: esbozo de recapitulación histórica para proyectos liberadores anticapitalistas. En D. Pavón-Cuéllar (coord.), *Capitalismo y psicología crítica en Latinoamérica: del sometimiento neocolonial a la emancipación de subjetividades emergentes* (pp. 17-45). Ciudad de México: Kanankil.
- Pavón-Cuéllar, D. (2019). *Psicología crítica. Definición, antecedentes, historia y actualidad*. Ciudad de México: Itaca.
- Woods, A. (2013). Las ideas de Carlos Marx. *In Defence of Marxism*. Consultado el 13 de octubre 2020 en <http://www.marxist.com/ideas-of-karl-marx-es/print.htm>
-

Fecha de recepción: 14 de octubre de 2020

Fecha de aceptación: 25 de junio de 2021